

R E V I S T A
Expresiones

EXPRESIONES

Nº 11. AÑO 2022

ISSN 2256-3776

DIRECTIVAS UNIVERSITARIAS

Dra. Martha Sofía González
Rectora

Dr. Jorge Navia
Vicerrector Académico

Dr. William Albarracín
Vicerrector de Investigaciones e Interacción Social, VIS

Dr. Luis Portilla Riascos
Vicerrector Administrativo y Financiero

Dr. Nelson Torres Vega
Decano Facultad de Educación

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Mario Eraso Belalcázar, Editor, Universidad de Nariño
Mg. Luis Montenegro M, Universidad de Nariño
Dr. Luis Arleyo Cerón, Universidad del Cauca
Dra. Luz Estela Castañeda, Universidad de Antioquia
Dr. Ramón Manuel Pérez, UASLP, México

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Adriana Rodríguez, UAEM, México
Mag. Mónica Vallejo, Universidad de Nariño
Dra. María Eugenia Díaz C, Universidad de Nariño
Mg. Mario Rodríguez Saavedra, Universidad de Nariño
Dr. Roberto Ramírez Bravo, Universidad de Nariño
Dr. Álvaro Torres, Universidad de Nariño

CANJE Y CORRESPONDENCIA

Facultad de Educación, Sede Panamericana

Tel. 7226763- 7226745

e-mail: expresionesrevistafacedu@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
--------------------	---

POESÍA

Talía Cuarán.....	7
Angie Acosta	11
Érika Flórez.....	12
Deisy Oquendo.....	20

CUENTO

James Tena	22
Esteban Coronel.....	25
Lucena López.....	32
Andrey Medina.....	40
José Marcos Angulo.....	44

MICROCuento

Deisy Oquendo.....	46
Lucena López.....	48

ENSAYO LITERARIO

Javier Velásquez.....	49
-----------------------	----

PRESENTACIÓN

Casi nadie recordó el año pasado al poeta francés Arthur Rimbaud (1854-1891), y lo merecía; su “Carta del vidente”, la misma que envió a su amigo Paul Demeny, cumplió en 2021 ciento cincuenta de haber sido escrita. La carta, firmada el 15 de mayo de 1871 en Charleville, tiene una serie de ideas que confirman que la poesía aclara la realidad y permite ver al mundo tal cual es; esta conquista del todo se logra, según Rimbaud “por un largo, inmenso y razonado desajuste de todos los sentidos”. Lo dicho señalaba una ruta nada delicada, por tanto, compleja y ardua de seguir, con más abismos que cumbres, más sacrificio que dicha, sin embargo, desde entonces se convirtió en la hoja de ruta intentada por cientos y cientos, miles y miles de personas que buscan, por medio de la poesía, ver la realidad tal cual es, con nitidez. Por otra parte, era evidente que la propuesta de Rimbaud involucraba un acto de magia, colindante con un misticismo sin norma o, más bien, sumergido en el conocimiento hermético.

De cualquier manera, el lector que repase las propuestas creativas del número 11 de la Revista *Expresiones*, remitidas por personas que, me parece, aspiran a que la palabra poética y literaria les ayude a descifrar su propia realidad con el propósito de comprender mejor la sociedad que habitan, no saldrá con la mente quieta. Por el contrario, en este ejemplar, la poesía, la narrativa y el ensayo, nuevamente encuentran un lugar; por medio de palabras, a veces hermosas y feroces, y siempre solidarias, van a generar en quien lea preguntas y certezas que sólo lo logra la literatura, cuando ha sido elaborada con pasión, con alegría.

En nombre de la Facultad de Educación, se agradece al equipo de creadores compuesto por estudiantes y egresados de la Universidad de Nariño; por medio de sus escritos, ellos han permitido que este número salga a la luz.

Dr. Mario Eraso, Editor Revista *Expresiones*

Pasto, febrero de 2022

POESÍA

TALÍA CUARÁN
QUINTO SEMESTRE
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

“Tu ausencia en la mía”

Sos vos el momento en que una canción se convirtió en dolor,
[tristeza y amargura.
Sos el momento exacto en que te quise y me dejaste.
Sos el momento empapado de melancolía.
¿Vos qué quieres?
¿Vos qué buscas, qué necesitas, qué deseas de este ser tan sumergido?
Sos lamentos de viernes por la madrugada.
Decime, ¿vos qué es lo que quieres?
No, es que no hay más.
Agujereas mis costillas si tus manos no me tocan.
Vos has estado presente sólo como ausencia.
¿No ves que me quitaste todo, incluso lo que no tenía,
lo que no podré tener?
Me quitaste la esperanza de lo que no poseo y los demás.
Soy este rompecabezas que desordenas cada que no me ves.

“Que te vayas, te digo”

Si vos te vas, no habrá mañanas para mí, no habrá caminos ni senderos que acudan al llamado de estos pies descalzos tan cansados e inexpertos. Si vos te vas, si pierdo en algún punto tu esencia, entonces mi será estará vacío; dejará de llover abrigado, dejarán de llenarme el estómago estos pedazos de pena que saben un poco menos amargo cuando me besas. Si vos te vas... Si vos te vas, yo no respiro más.

“Cataclismo emocional”

Aguijonear tu epicentro, tomar mi cuchilla y rozar suavemente tu ser, drenar tu calor, rasgar tus entrañas y abrirlas enteras, moldearte a mi forma, quitarte entereza, toda esa firmeza; eso quiero (o tal vez no), y entonces, sólo entonces, poseerte hasta agotarte, vaciarte, beberte, drenarte las ganas, mezclarte en mi sangre, mojarlo e inundarte.

No hay otro modo de reclamarte completo.

Si me vieras ahora...

Yo ardiendo invisible y vos a lo lejos tan quieto y sereno aspirando esa prisa. Pero es igual; si cerca respiras, soy silencio. Estamos inquietos en realidades distintas.

Lo veo, no es sano.

“Hasta el fondo”

He perdido mi soporte, mis pilares, los enfoques, las veletas que sin ganas van buscando un horizonte; me derrumbo y tambaleo porque a veces no respiro, no me encargo de este peso que se desgarras entre llanto.

Me quemo o me congelo, ya no existe un punto medio.

¿Y este miedo? No me deja, no se aleja, sólo quema.

Ay, el fuego...

Me ha quemado la esperanza, me ha quitado la inocencia; se dispara como el tiempo entre susurros, no me mira, sólo vibra y hace burlas del ingenio tan mediocre que sostengo cuando la soledad viene y me sujeta.

“Sin título”

Un fragmento allá en lo profundo de mis entrañas desprende algo de polvo, se agrietan esas costuras que, en el pasado, a fuerza, me hice. Tengo pesado el pensamiento y el corazón no se calla; quiero dormir y no [se calla.

Me dijeron ayer que hoy sería algo un tanto diferente y trato, trato de encerrarme sin que el suelo note que estoy cerca.

Me quiebro.

Me quiebro y el silencio es un fastidio. El propósito de esto era hacerme oír, ¿y qué está pasando? Me quemo entre tantas fisuras que contemplan sin descanso la desfachatez de mis delirios.

Temo por completo esta calma, porque se trata de una calma un tanto diferente, una que anuncia un desastre inminente, sin tapujos, sin final.

“Sin título”

Entonces él me dice: píntate el corazón.

Yo no soy más que rayones oscuros que se pierden entre sus líneas, una mancha o una niebla en construcción; no soy más que el miedo alado sosteniendo su propio cuello, esperando, esperando que no llegue la hora anhelada: mi muerte.

No soy más que estas manos arrugadas que tiemblan, que no tiemblan,
que me mienten, que me niegan, que no mueren; no se mueven.

Píntate el corazón me dice, y yo no tengo colores.

Píntate el corazón, como si mi simpleza diera vida a tan magnífica
[extrañeza.

Píntate el corazón, Talía, así tu alma tendrá luz y tus ojos menos
[melancolía.

ANGIE ACOSTA

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

NOVENO SEMESTRE

“Ceguera”

El olvido ha dejado testamento
en el aire.
A letras rojas
escurre plegarias hambres nombres.
Ciegos dolientes lo perciben
y lloran.
Su olor
su sabor
su tacto.
¡Todo, todo! trae
un recuerdo.
Y ríen y bailan y cantan
y el olvido es olvidado.

ERIKA FLÓREZ

**MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA
ESPAÑOLAS
UNIVERSIDAD DE NARIÑO**

“De trovas, juglares y añoranzas”

Octosílabo es el texto
que he plasmado sin afán
siendo no más un pretexto
para mi historia contar.

Ayer le pedí permiso
por no poder asistir
justo a tiempo y hoy preciso
decirle el porqué, aquí.

En mi cole trabajamos
dos profesoras no más
y justo ayer encontramos
más tareas que efectuar.

De la montaña he bajado
tardando más de una hora
con angustia he arribado
y a clase fui en demora.

Y de aquello sucedido
vi entonces la conexión

de todo lo acontecido
con esa clase en mención.

De la trova en aula expuesta
me ha llegado una visión
don *Facundo* con su letra
inspiró en mí esta versión:

Los del Alto Casanare,
me dicen que soy de Pasto.
Los de Pasto por su parte
me dicen que soy del Alto.

“No soy de allá” (la vereda).
“Ni soy de aquí” (la ciudad).
Yo soy más bien extranjera
de mi pueblito natal.

Los dos versos he cambiado
de su lugar ordinal.
El primero puse abajo,
y el segundo en la inicial.

Usted entiende mi punto
el que quiero aquí expresar.
El origen no es asunto
sino a dónde he de llegar.

A mi pueblo, Samaniego
nunca más volví a ir.

Sí lo extraño, no lo niego,
pero es mejor proseguir.

Y volviendo a don *Facundo*
a su música y compás,
¡qué pequeño que es el mundo,
y el tiempo... no va hacia atrás!

Como cuando era una niña
y escuchaba a mi papá
dibujar notas alegres
de guitarra... y tralalá.

Y así volvió a mi mente
esos tiempos de entonar
junto a papá y a mi gente
las canciones de verdad.

Como esa del caballero
de barba y hablar profundo,
lo digo en tono sincero
pues era el señor *Facundo*.

Analizando su inicio
cuando melodía faltaba
me estaba sacando el quicio
porque no la descifraba.

Este hombre hablaba en verso
pero solamente hablaba,
sólo un instrumento inmerso
pero nada que cantaba.

Sabía que la sabía
pero no sabía de dónde
tan sabia que me creía
y de sabia ni por dónde.

Como medio ensimismada
parecía familiar
no caí en la tonada
hasta esta parte escuchar:

“No soy de aquí” dijo el coro
y a mí misma, ahí dije:
“¡Yo este canto no lo ignoro!”
y me vistió el regocije.

Con *Joan Serrat* nuevamente
la música de mi viejo,
mi alegría más que evidente
lo digo así, sin complejo.

Y es que ya hace muchos años
desde mi infancia, en efecto
no había escuchado esas notas
de sonido tan perfecto.

“Nací en el Mediterráneo”
reiteraba aquel autor
cuando un aire casi ufano
mi sonrisa delató.

Ya entendí con el ejemplo
de *Facundo* y su trovar
que usted, profe, nos dio a tiempo
para entender al juglar.

Seguro que está en lo cierto
la poesía popular
con *Serrat* y otros maestros
son las muestras que nos dan.

Y aquí presento una pausa
un paréntesis mejor,
saludar con justa causa
a mi padre mi creador.

Qué nostalgia padrecito
hoy te quiero mucho más
siempre digo que es bendito
contigo poder contar.

Julio Flórez es mi padre
como el popular poeta.
Y no es que yo los compare
pero el nombre así me reta.

A él le debo mi todo
y un poco más por supuesto
no habría sido de otro modo
siempre ha estado tan dispuesto.

Sin querer tal vez lo ignoro
o queriendo, es meritorio,
el progenitor que adoro
me inculcó este repertorio:

Un *Rodríguez* que es don *Silvio*
y *Mercedes* ¿cómo no?
Piero y *Pablo* son alivio
del ideal pensador.

Oigo a *Belén* sin pesebre
mas con *Ana*, dulce voz,
también acompañé alegre
en algo al rock español.

Aún canta sus canciones
de vez en cuando en verdad,
me gusta oír a mi padre
y esa tonada emular.

Hoy escucho a *Residente*,
Subcantante y otros más,
trovadores diferentes
de moderna actualidad.

No conformes con el mundo
con su modo y funcionar
que prefiere tener mudo
a aquel que procura hablar.

De todos, mi favorito:
Calle Trece es el mejor.
Esta trova se la invito:
“*Latinoamérica*”, el son.

Ya le dije de mi pueblo
de mi origen, de papá
de sus canciones de antaño
que no quisiera olvidar.

También presenté disculpas
nuevamente por ayer
y recordé ya sin culpa
lo que en principio olvidé.

Las antiguas populares
las que tenían qué decir;
y aquellos nuevos juglares,
cuya base sigue allí.

Este tipo de ejercicios
semilla de inspiración
trazan surco muy propicio
en cosecha de expresión.

Yo guiaré adelante
con tarea similar
a mi grupo de estudiantes
a ver qué puedo encontrar.

DEISY OQUENDO

NOVENO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

“Trabalenguas femenino”

A su lado no hay cielo encapotado
ni desencapotador que lo desencapote
porque ríe tanto mientras vuela
que contagia a las nubes.

Con ella

los tres tigres no están tristes

ni comen trigo

la miran a los ojos

hipnotizados

muriendo de deseo por devorar

sus labios.

La leas por donde la leas

ella es un trabalenguas femenino.

“A falta de Van Gogh...”

No soy ninguna experta en pintar la noche de estrellas

pero puedo enseñarte un atajo para llegar hasta ellas.

Tú sólo encárgate de traer música que envuelva la vida.

De ponerte cerca para envolver el entorno.

Y de enmarcar un nosotros

para disfrutar del momento

siendo todo.

“Inventario número uno”

Mi corazón se ha convertido
en una bomba de tiempo
a veces cuento con escasos segundos
para empezar a olvidarte
sin embargo
reinicio el reloj
pensando en que aún me quieres.

“Actitud de recogimiento”

Limpiar con versos a medio escribir
el poco corazón que me queda
derramado sobre la mesa.

CUENTO

JAMES TENA
TERCER SEMESTRE
LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

“La vida en las estrellas”

Dicen que las estrellas muestran nuestra vida, o eso dicen.

Todo comenzó una fría noche de un día que parecía normal, con aquella pregunta en la mente de un joven no muy interesado en su propio destino, confundido y un poco relajado se dijo: - ¿Será que la vida tendrá sentido para nosotros los pobres? No todos tenemos la ventaja de ser ricos, pero aun así podríamos ser ricos todos si supiéramos compartir.

Una voz desconocida le respondió:

-Tienes razón en tu forma de pensar, cada quien es dueño de sus propios actos y los seres humanos, al pasar de los siglos, han sido más egoístas con ellos mismos; no importa qué tanto les suceda en la vida, solo piensan en sí mismos; el egoísmo llevará el mundo a la ruina. He vivido en un ciclo interminable donde he visto pasar a grandes reyes, monarcas que pudieron cambiar la realidad en la que viven ahora. Aquel joven sorprendido y un poco asustado le preguntó, entonces, sobre el significado de la vida.

-Tú eres un ser que ha vivido mucho y tiene la oportunidad de ayudar a que el mundo sea mejor, sin embargo, te quedas mirando como los humanos nos hundimos en la miseria, desesperación y situaciones que nos llevaran al borde de la extinción. Dime de qué vale vivir si tenemos un pensamiento negativo hacia

nosotros mismos. La vida no es perfecta, se trata de luchar y salir adelante.

- Pero, ¿qué vas a saber tú de luchar? Con tan solo quince años. Yo he vivido muchos más, he visto correr tanta sangre a través de los siglos. Los humanos y sus tontas guerras en vano, sin embargo, debo admitir que eres un niño muy interesante; si te hubiese conocido siglos atrás todo sería muy distinto.

El muchacho asustado y todo tembloroso le inquirió: - ¿Quién eres? ¿Cómo es que has vivido tanto? ¿Es acaso una broma?

Un silencio profundo inundó todo; era como si el mundo se hubiese detenido un instante. Gotas de rocío se fundían en la noche perpetua formando una figura un tanto perturbadora y siniestra. Aquel joven, con la mirada hacia abajo, se preguntaba qué pasaría.

Aquella figura fundida en la oscuridad resultó ser una pequeña niña de rostro angelical, sus ojos brillaban como las estrellas, su piel era blanca como los pétalos de las gardenias en primavera. El joven, sorprendido por tanta belleza, exclamó:

- Nunca había visto cosa igual.

Al estar parados frente a frente se miraron fijamente sin decir ni una palabra; el silencio reinaba, pero a pesar de todas las preguntas en la mente de aquel joven, claras y al mismo tiempo confusas, a pesar de sus dudas, suspiró y con una voz temblorosa le dijo a la niña.

-¿Por qué, a pesar de ser tan bella, noto en tu mirada una profunda tristeza?

Después de escuchar al joven la niña rompió en llanto; el joven pensó que había dicho algo malo, se sintió culpable, agachó la mirada y comenzó a soltar varias lágrimas.

-No te sientas mal, le dijo ella, con los ojos encharcados. Con tu sonrisa luces tan cálido; a pesar de ser un joven que ha sufrido por los golpes de la vida, te has caído y vuelto a levantar. Eres un ejemplo de valentía.

El joven sorprendido y conmocionado por aquellas palabras de ánimo, sonrió, sonrojándose.

-Es bueno que cada quien aprenda a valorar lo que le obsequió el mundo, continuó

la niña. Las personas se sienten frustradas, enojadas, llenos de dudas, conflictos, y tantas inquietudes que complican y nublan su propio pensar, porque la vida está compuesta por problemas y dudas. ¡Qué sería de las personas si no se preguntaran tanto el significado de la existencia!

El joven, perplejo ante tan conmovedoras palabras, lo dijo todo con un suspiro.

Un gran brillo cubrió a la niña haciéndola desaparecer; a lo lejos se escuchaba una voz que exclamaba: “Nunca te rindas, siempre estaré contigo”.

Desde aquella noche, el joven siguió luchando para hacer del mundo un lugar donde exista un rayo de esperanza.

ESTEBAN CORONEL
LICENCIADO EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

“La última y nos vamos”

– Profe, cante canciones tristes, que la noche es larga – decía el joven John, un exalumno del colegio donde yo trabajaba en ese entonces, quien bebía desconsolado porque su novia se había ido a estudiar a una ciudad lejana y hacía más de un mes que no sabía nada de ella. “*No volverás, no volverás porque tú ya me olvidaste...*” coreaba el pobre muchacho, mientras levantaba la copa rota por la ausencia de su amada. Mi compañero Isaac, quien era profesor de matemáticas, y yo, habíamos comprado una botella de ron y nos sentamos en un parque a tocar guitarra. Fue ahí donde llegó el susodicho jovenzuelo a fumar su marihuana, y entre saludo y conversa, terminó quedándose a beber con nosotros. Hablamos de los amores perdidos y cantamos boleros tristes e inmortales, de esos que amparan el luto en las cantinas cuando llega la madrugada, cuando no queda más remedio que servirse otra copa, para embriagar las tristezas que nos carcomen el alma.

Cuando el licor estaba a punto de acabarse apareció el viejo Navajas, un tipo agresivo y pendenciero que se parecía tanto en lo físico como en lo borracho al escritor Charles Bukowski. La verdad es que no escribía poemas ni nada, pero le gustaba beber y hablar de la vida, como a la mayoría de personas que buscan consuelo alterando sus estados psicoemocionales con el licor o con lo que sea. Mis amigos se pusieron naturalmente nerviosos con su presencia, pues todos en el pueblo sabían que en sus tiempos de juventud, el viejo había matado a su mujer y a su amante con un cuchillo de carnicero tras haberlos encontrado en una situación comprometedoras en su propia casa, y que estaba libre porque jamás encontraron sus cuerpos.

Todo aquel que conocía esa historia prefería evitarlo y no meterse con él. Pero, a pesar de que su miedo era entendible, cuando me miraron saludarlo de manera natural y servirle un trago, tanto mi compañero como el chico retomaron su compostura y se tranquilizaron. Meses atrás, en una de tantas borracheras, el viejo y yo habíamos tenido una charla acerca de la ambición y de la muerte, y todavía se acordaba de mí, entonces se me acercó, miró la botella y dijo:

- Tranquilo mijito, que si ésta es la última pues nos compramos otra. Yo la gasto.
- Por mí no hay problema. No sé ustedes... – les dije a mis amigos.
- No, yo creo que esta es primera y última. – Respondió Isaac, mientras sacaba su celular para contestar una llamada.
- ¿Por qué? – le pregunté, intentando persuadirlo.
- Mañana tengo que viajar con mi mujer de madrugada.
- Ah, es que ahora ya le dice: “mi mujer”. Vea pues.
- No jodás. – fue lo último que dijo antes de apartarse de nosotros para atender sus asuntos personales.
- Yo sí quiero beber. Compremos otra, profe. – dijo John, sirviendo la última ronda.
- ¿Es que no escucharon o qué? Les estoy diciendo que yo la gasto. ¿Qué es que piensan, que no tengo plata o qué? – Repuso el viejo Navajas, levantando la voz.
- No pues muchachos, tomémonos otra botellita y ya nos vamos. – Les dije, mientras le encargaba la guitarra a Isaac y me disponía a acompañar al viejo en la misión.

Compramos el licor en la tienda más cercana y regresamos rápidamente con Isaac y John, quienes habían estado algo distantes en nuestra corta ausencia. Destapamos la botella y servimos unos buenos tragos mientras cantábamos: “*No volverás, no volverás porque tú ya me olvidaste...*” salando y devorando las heridas del melancólico jovencito, quien levantaba fervorosamente la copa mientras coreaba su canción y miraba turbiamente a las estrellas, como si tratara de encontrar en ellas una explicación para su desventura.

- Con ese tema me acuerdo de Laura, profe. – dijo el chico, entre el coro y la segunda estrofa de la canción.

- Esa salió cuando yo era joven. ¡Es muy linda! –. comentó el viejo Navajas, mientras tomaba asiento y se frotaba las manos.
- No entiendo por qué estás tan triste, muchacho, al fin y al cabo a todos nos dejan alguna vez –. dije en voz alta, para darle ánimo a nuestro joven amigo.
- Eso ya se lo entiende después, Héctor, el muchacho está apenas con el despecho –. dijo Isaac, guardando su teléfono y llegando nuevamente con nosotros.
- No habla con ella desde la otra semana, eso no es mucho. – Le respondí, mientras seguía marcando el círculo armónico en la guitarra, antes de continuar con la segunda parte de la canción.
- Un mes, profe, un mes que no sé nada de ella. Antes casi no contestaba las llamadas y los mensajes apenas los veía. Pero desde hace un mes, nada de nada.
- Pues algo le habrás hecho para que se porte así.
- Nada profe, llamarla y escribirle, qué más podía hacer.
- No sé, ¿no fuiste a visitarla?
- Lo intenté, pero no se pudo concretar nada, porque como le digo, ya casi ni me respondía.
- ¿Y qué dice la familia?
- No me pueden ver ni en pintura.
- Yo sí digo que algo habrás hecho.
- No siempre es así, Héctor, – dijo el viejo Navajas. – Mira, lo de la familia es algo complicado, porque rara es la vez que uno le cae bien a los suegros.
- Y si se lleva bebiendo peor – dijo Isaac, como juicio autocrítico por el momento.
- Feo tomar trago, ¿no profe Isaac? – dijo John con sarcasmo.
- No es eso, muchacho, es que hay que saber medirse. – Contestó mi compañero, mientras se alejaba nuevamente para responder otra insistente llamada.
- Lo que quiero decir es que las cuestiones de la familia, de llamarla o de ir a buscarla, sí son importantes, pero hay algo que va más allá de todo eso... – continuó el viejo.
- ¿Algo de qué, viejo Navajas?

- La cosa es simple: ¡Ella ya no lo quiere! O al menos, ya no como usted espera.
- ¿Será? – Preguntó el chico, mientras se limpiaba una pequeña lágrima que corría por su mejilla.
- Estoy seguro, mijo. Las cosas como son. Pueda que tenga otro, pueda que no. El asunto es que esa muchacha ya no lo quiere ver, y es mejor que se vaya acostumbrando a eso.
- No puedo, señor Navajas. No puedo. Es que la verdad no entiendo cómo es posible cambiar de sentimiento así tan fácilmente.
- En este mundo la mayoría de gente es insensible.
- Pero es que Laura nunca ha sido así.
- Entonces sí puede ser que haya encontrado alguien mejor.
- ¿Alguien mejor? Pero si yo me muero por ella.
- Sí, pero tal vez eso no sea suficiente.
- Nada es suficiente. Dios mío, qué idea tan deprimente.
- Lo es.
- Tiene que haber algo que pueda hacer para que me quiera de nuevo.
- Lastimosamente no. Si una mujer le da la espalda, es mejor que se olvide de ella, mijo.
- ¡Ja! Si fuera tan fácil... Nooo, esos cambios de estado lo dejan loco a uno; en un momento la gloria infinita de tenerla a tu lado, y al otro, el demoledor infierno que sientes porque se tiene que ir, y no puedes hacer nada al respecto, y la incertidumbre maldita de no saber si aún te quiere o no. – concluyó el muchacho, en medio de un hondo suspiro.
- Así es la vida, hijito. No siempre es color de rosa; es más, a menudo puede llegar a ser tan cruel y despiadada como no se la imagina. – dijo el viejo Navajas, mientras tomaba la botella de ron para servirnos otra ronda.
- Sí, pero es que todo es tan difícil, que la verdad no sé...
- Yo lo entiendo. Usted llore y sufra hasta que se canse. Cuando ya se canse se hará más fuerte, y se va a dar cuenta que simplemente uno no lo puede tener todo en la vida, y que aunque sea lo más difícil, a veces tenemos que aceptar la triste y

amarga realidad.

– Hágale caso al viejo Navajas, que él es muy sabio. – le dije al chico, quien brindó fervorosamente con su copa y nos agradeció por acompañarlo en sus dolencias.

– Bueno muchachos, yo mejor voy a recoger a mi novia para que deje de molestar con esa llamadera... – dijo Isaac, guardando su celular mientras llegaba nuevamente con nosotros.

– ¿Novia? ¿Y no era “mujer”? – dije en son de broma.

– Lo que sea. Lo que sea. Ahora todo es malo.

– No, pero con razón se alejaba para contestar, ha sido que lo regañan.

– Vos sí jodes, hola... ja ja... Me estaba diciendo que a ella no le gusta esa canción.

– No pues, qué pena. – Le dije, marcando nuevamente el círculo en la guitarra, y todos reímos amigablemente.

Así pues, Isaac salió en busca de su novia y nosotros cantamos nuevamente el estribillo de la canción que habíamos suspendido durante la conversación, recordando algunos momentos de amor que parecían cada vez más distantes y fríos... *“No volverás, no volverás porque tú ya me olvidaste, ha pasado el tiempo y no he podido encontrarte...”* con furia loca bajo los puñales de la noche, que nos envuelve en su manto plateado, nos abriga, nos consuela y se lleva lo mejor de nuestros años.

Entonces los segundos parecen más intensos y desconsolados que antes, el licor se consume y nos consume como un huracán submarino, como la más putrefacta y benevolente existencia; y queremos por supuesto, comprar algo más para seguir bebiendo, y decimos que esta vez sí, que será la última y nos vamos... *“Por qué no vuelves de una vez, aunque sea para besarte, para besarte, mi amor...”*.

Ahora me siento más generoso y les digo al chico y al viejo que me esperen, que voy a comprar otra botella, que ya regreso, que si de pronto llega mi compañero con su novia le digan que me espere, que ya vuelvo. Ellos asienten sin ninguna objeción y yo me dirijo presuroso hasta la licorera central, pues las tiendas más

cercanas ya han cerrado sus puertas. Así que llego, compro sin ningún problema y regreso nuevamente al parquecito.

Estaba emocionado pensando en la cara que pondrían mis compañeros cuando me miren con el trago, pero un par de cuadras antes de llegar se escucharon unos alarmantes gritos de auxilio, y una pequeña mujercita que pasó corriendo despavorida dijo que en el parque de la esquina se habían dado cuchillo y que habían muertos, así que me encaminé lo más rápido que pude, pensando que el viejo Navajas en un ataque de furia había arremetido contra el pobre John. Pero para mi sorpresa era todo lo contrario, pues cuando llegué los cuerpos que estaban tirados sin vida eran el del viejo Navajas, que se desangraba a un costado de la banca, y el de Isaac y su novia, quienes evidentemente habían regresado al parquecito antes que yo, sin saber que se encontrarían con su propia muerte. En medio de ellos y sentado como un buda estaba el desquiciado John, quien al parecer se había dado los modos para quitarle el cuchillo al viejo Navajas y cercenar el cuello de mis amigos. Estaba cubierto de sangre y cuando me miró sentí un extraño e inexplicable terror, que llegó a sus límites cuando limpió el ensangrentado filo del arma con su lengua y la guardó diciendo:

- Si ve, profe, yo le dije que ella no volvería.
- ¡Oh, John! ¿pero qué diablos hiciste?
- Lo que tenía que hacer.
- ¿Quitarle el cuchillo al pobre viejo y degollarlo?
- Sí, fue una víctima inocente, pero qué más da. Siempre las hay.
- ¿Y ellos?
- Se lo merecían, profe, todo era verdad.
- ¿Qué cosa?
- Que regresó su cuerpo, pero no su alma.
- ¿De quién hablas?
- De Laura. De quién más.
- ¿De Laura?
- Sí, profe.

- ¿O sea que es la misma Laura que estaba de intensa llamando a...?
- Al profe Isaac. Sí, la misma.
- Pero ¿cómo? Si tú dijiste que ella estaba en otra ciudad.
- ¡Estaba! No sé desde cuándo ya andaría por acá.
- Y con Isaac...
- Sí, profe.
- Seguramente se conocieron por redes sociales.
- Sí, puede ser.
- Con razón estos últimos viernes, salíamos del colegio y siempre decía que debía viajar.
- ¿Ve? Ahora todo tiene sentido.
- ¡Dios! No puede ser.
- Pues lo es.
- ¿Y crees que Isaac la fue a traer o vino por sí sola?
- Eso ya no importa, profe. La cuestión es que ésta sinvergüenza ya estaba saliendo con el perro de su amigo, y pues, yo no podía quedarme con los brazos cruzados.
- Oh, John, pero qué diablos hiciste.
- Lo que tenía que hacer, ya le dije. Solo eso y nada más.
- Escucha, ahí viene la policía. No hagas nada estúpido.
- Ya no importa, profe. Gracias por todo.

Llegaron entonces las autoridades competentes para hacer el levantamiento de los cuerpos y capturar al homicida, quien no opuso resistencia alguna; es más, se puede decir que pareciera como si siempre lo hubiese deseado así, como si hubiera esperado toda su vida por ese preciso momento, porque extendió gustoso las manos para que le colocaran las esposas y subió apacible a la patrulla de policía, que unos cuantos metros después de arrancar junto con la ambulancia (que ya había levantado los cuerpos), intentaron proyectar en sus amplificadores el estruendoso sonido de las sirenas; sin embargo, a los pocos segundos notaron que se empezaba a distorsionar más y más hasta que finalmente se detuvo. Después de un ligero e

ingrávido silencio, la resonancia de los vehículos volvió en su máximo esplendor, pero ya no con la expresión de las sirenas sino con la forma de la melodía: “*No volverás, no volverás porque tú ya me olvidaste*”.

El desconcierto y el terror se anidaban en el rostro de todos los presentes y la sinfonía era cada vez mayor, tanto que parecía expandirse y llegar hasta cada uno de los hogares del pueblo, contagiando de un impávido fulgor a sus equipos de sonido, encendiéndolos automática y consecutivamente en el verso: “*Ha pasado el tiempo y no he podido encontrarte...*” formando una especie de orquesta sinfónica maldita que viaja en la penumbra de la madrugada vestida de bolero, recolectando en formas y voces, voces y formas, todas las venturas y desventuras del ser humano, y que sigue firme en aquella caravana siniestra que sólo puede terminar en la cárcel o en el cementerio.

El poder hipnótico que cubría aquella escena infernal era tan grande, que a pesar de la fatiga y el aturdimiento producidos por ese ruido estridente, nadie tenía el valor de mover un solo dedo para taparse los oídos, mucho menos para ir hasta sus equipos de sonido y desconectarlos. Lo único que hacían desde la puerta o la ventana donde se encontraban mirando el chisme, era fruncir el entrecejo y parpadear al constante ritmo de la angustia y de la vil desesperación. La verdad es que no sé cuánto tiempo duró para los demás este escalofriante suceso; para los policías, los enfermeros, para los vecinos chismosos y para para los muertos. No sé, pues por mi parte y teniendo en cuenta que no estuve presente en el momento del homicidio, sabía que nadie me iba a interrogar, al menos no por el momento, y que ya no tenía nada más que hacer ahí; de modo que guardé la guitarra en el estuche, me serví el último trago y regresé a casa cantando: “*Por qué no vuelves de una vez, aunque sea para besarte, para besarte, mi amor.*”

LUCENA LÓPEZ

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
NOVENO SEMESTRE

“Color de bruma”

- Oye, debes descansar, sí sigues así perderás tu humanidad-, anunció un perro.

- ¿De qué hablas? Hace mucho me aseguré de que mis amos me implantaran los mejores genes, no puedo tener ninguna falla, soy casi humano como ellos-, declaró el ente.

No era animal ni humano, sino un híbrido como un millar de estos, cubierto de pelaje, con articulaciones largas, sus patas traseras eran similares a la de otros caninos, aunque él podía mantenerlas erguidas y caminar en dos, imitando a los humanos; las articulaciones delanteras eran alargadas, tenían una especie de mano con garras retractiles, su cabeza era igual a la de un perro ordinario, también tenía cola.

-Pues te aconsejo que no intentes aprender tantas cosas con ese afán, por dos razones, la primera es que tu bestialidad surgirá y dañará todo; la segunda es que los humanos no ven con buenos ojos que los seres como tú quieran comprender más de lo que es permitido.

- ¡Calla! ¡Perro has tenido que ser! ¡Un perro malo que ataca por atrás a sus hermanos!

- Hermano mío no eres, ni de los que aún seguimos puros. Tu familia es otra ahora, ve con ellos, con los corruptos, has preferido una vida cómoda pero ilusoria, despreciaste lo real por seguir a seres que se creen nuestro creador.

- ¡Perro! ¡Bestia sin razón! ¡No ves la oportunidad que tienen los míos al renunciar a su ser! ¡Y pensé que seguiríamos siendo hermanos, pero veo tu terquedad al progreso!

- ¿Progreso? Tú has llamado a esa abominación así, te veo equivocado, al igual que

los miles que destruyeron su ser. Nosotros, unos seres tan fieles a la humanidad, hemos pasado nuestros límites al permitir esto, la soberbia humana es destructiva, antes no nos corrompía, pero eso cambió, han insertado su veneno en seres como ustedes.

- Perros obstinados son los tuyos, han huido de la sociedad para formar una gran manada que escapa del ser humano; ustedes se volvieron salvajes y olvidaron que tenían amos.

- ¿De qué sirve estar atados a seres crueles? Por ahora tenemos la libertad, no sabemos cuánto dure, pero si vamos a convertirnos en lo que eres, al menos tendremos la sensación de que nuestra voluntad no se rompió y no renunciamos a nuestro ser por gusto. Me voy. Quizá no te volveré a ver, pero he querido comprobar si el rumor que existía era verdad y me he arriesgado por venir hasta aquí por ti.

- Entonces vete, pero no vuelvas si es para sermonearme, adiós, adiós.

-Adiós, Amal.

El tiempo pasó, los humanos y los híbridos convivían, Por su parte, Amal estudiaba para ser más humano y dejar atrás sus manías de can; aprendió astronomía, analizó las órbitas y los planetas; sus amos lo dejaron pasar, se les hizo gracioso ver hasta qué punto podía llegar un híbrido. Un día notó que un asteroide cambiaba de órbita y venía hacia la tierra, le informó a su amo, éste lo tomó con gracia; buscó ayuda en otros híbridos, pero eran tan soberbios que lo ignoraron; llegó hasta el consejo de astrónomos, pero no lo escucharon, por el contrario, enviaron un llamado de atención a los amos de Amal, quienes no recibieron la amonestación con buenos ojos.

-Amal, perro, ¿qué has hecho? - Dijo el amo.

- Solo alerté a todos, en unos días ese asteroide chocará con nuestro planeta y moriremos si no hacemos algo.

- Sarnoso estúpido, crees que un ser tan bestial como tú a comprendido esos conceptos, solo eres una burla, y nosotros también. Mira tus apuntes, tus libros aquí están. Al decir esto, el hombre regó cenizas a las patas de Amal.

-Te queda prohibido volver a estudiar, ya es mucho lo que hemos hecho por ti. Ordenó el hombre. Amala, al escuchar esto, gruñó, pero se controló.

Horas más tarde Amal salió de la ciudad y llegó donde la manada se escondía, al verlo sus ex camaradas perrunos iban atacarlo, pero su ex hermano los detuvo y decidió hablar con él.

- ¿Qué haces aquí? ¿Tu progreso no era lo que esperabas? Amal simplemente agachó sus orejas.

- Tu silencio lo dice todo, ya has visto que la manada no te quiere aquí, pero yo aún estoy contigo, por fin notaste tu soberbia y has regresado. ¡Vámonos!, cerca hay un lugar donde los dos podremos convivir.

En el camino, Amal contó su historia y su hermano le escuchaba.

- ¡Ya veo! Si eso es así, sigamos juntos hasta que este mundo muera.

- Hermano, antes de morir quiero volver a ser perro.

- ¿Cómo harás eso?

- Escribiré algo llamado versos, la humanidad los usa para ser libres, cuando haga eso dejaré de ser lo que soy, volveré a ser un simple can:

“Verdad”

Mortuorias pieles usé como sarna,

Yo, ente sin ley pero con corazón,

Encontrando lo que mi ser encarna.

Terminando esos versos una inmensa luz iluminó el panorama.

“La montaña de los cuervos”

Fue un frío día de agosto; al igual que cada año, la invitación llegó a los hogares improvisados de los cuervos y, como siempre, el orden de aquellas iba de mayor a menor. La primera era para el anciano Bill, un cuervo que a duras penas podía reconocer con su escasa vista el contorno de las cosas, de su plumaje elegante y gallardo no quedaba sino una que otra pluma que amenazaba con escapar de su piel. Por tal motivo, Bill no podía asistir a este evento, delegando tal responsabilidad a Leo, su sobrino, un cuervo que hacía poco había dejado de ser polluelo; a pesar de ser un adulto, Leo seguía con el carácter introvertido que le impedía mostrar lo que realmente pensaba; por costumbre, así no hubiera querido asistir, iba a cumplirle a su tío de todos modos. La segunda llegó para Sam, el extrovertido y fanfarrón, un cuervo no muy grande, de contextura gruesa, plumaje negro muy intenso que resaltaba aun en la oscuridad. La tercera fue enviada al indiferente y astuto Marcos.

Al llegar la noche, todos partieron de sus hogares al lugar de la reunión, y cuando llegaron encontraron un cuervo flacucho y desaliñado en medio de un tronco, mirándolos con interés. Cortésmente, este fue el primero en hablar: - Bienvenidos, mi nombre es Carlos, soy el que los llamó a esta reunión, los cuervos antiguos ya me conocen.

- Comienza, no tengo mucho tiempo, refunfuñó Marcos.

- ¡Oye! Tranquilo, Marcos, no seas grosero con Carlos y el nuevo – dijo, con un susurro, el vivaracho Sam, señalando a Leo, quien los veía nervioso.

- Ni que me importara lo que piensen esos dos... y también tú - replicó Marcos.

- ¿Cómo puedes decirlo después de compartir tan gratos momentos? – recalcó Sam, lloriqueando.

- ¿Cómo cuáles? – debatió el cuervo más grande.

- Pues, acuérdate el día que te di cinco mazorcas de maíz para que comieras- señaló el más pequeño.

- ¿Maíz? ¡Hum! Ya me acuerdo, fue esa vez que había cinco mazorcas. Sin embargo, “el barril sin fondo” se comió todo, mejor dicho, si me dejó algo no fueron más que cinco granos de la última mazorca. ¡Vaya que recuerdo! - mencionó Marcos con sarcasmo.

-Pero te dejé algo- canturreó el pequeño cuervo hasta que calló, recordando el apodo.

- ¿A quién llamas barril sin fondo? – declaró molesto Sam.

-Es muy obvio, pero lo diré; el nombre fue para ti- afirmó Marcos.

- ¡Qué grosero!, solo por eso bajaste en mi escala de amistad del puesto diez al noventa. ¿Qué piensas de eso? - replicó Sam.

-Nada; me da igual lo que hagas- dijo Marcos, desdeñoso.

-Además, lo hice por las moras que no me compartiste- aclaró Sam.

- Que eran de un familiar, ya te lo había dicho- afirmó Marcos.

- ¡Sí, como no, te creo mucho! -exclamó, indignado, Sam.

-Me da igual- dijo Marcos.

- ¡Ahora veras! – habló Sam.

Cuando una sonora carcajada sorprendió a todos; era Carlos, a quien le daba gracia verles actuar así siempre. Luego de atenuar su risa, les solicitó:

-Ya dejen de cacarear y comencemos.

- ¡Qué grosero! – dijeron los dos, mientras Leo buscaba una salida por si le querían hacer algo estos locos.

- Um, por cierto, un nuevo. ¿Tú nombre es? – dijo Carlos con énfasis.

-Leo... soy enviado de Bill- declaró el más joven.

-Noto que eres muy joven para estar aquí. Pero ya qué. Continuemos en donde estábamos – exclamó Carlos.

Enseguida, los cuervos se ordenaron en forma circular.

-Muy bien, ¿alguno de ustedes sabe el motivo de esta reunión? – habló autoritariamente Carlos. Los demás negaron con la cabeza, mirándolo expectantes.

-¿Acaso es sobre las zonas de comida en la montaña? – preguntó el más extrovertido del grupo.

-Bueno, de eso también se hablará, pero más exactamente los he llamado para dar la noticia de la muerte de un amigo nuestro, el viejo Tom – manifestó, con pesar, el más delgado de los cuervos.

- ¡No puede ser, murió! ¿Y hace cuánto? - interrogó tristemente Sam.

-Hoy en la tarde. Al parecer, la vejez a fin de cuentas le afectó- informó Carlos con tristeza.

- Pobre Tom- expresó Marcos con sumo pesar, mientras el más joven se sentía incómodo por no conocerlo.

- ¿Quién es Tom? - preguntó Leo.

-Debido a que eres joven no conoces a Tom por su nombre sino por su apodo; lo llaman “el loco de la montaña” – dijo Carlos, enfatizando esto último con cierta molestia.

-Ya lo recuerdo, muchos le temen o, mejor dicho, le temían por su locura- murmuró el cuervo joven.

Sam, enojado, gritó: - ¡No tiene nada de loco el pobre Tom! Y con tono indignado prosiguió: -Pocos valientes se atreven a escoger la soledad de la montaña, siendo que muchos prefieren vivir en la hipocresía de la multitud, con la vaga esperanza de creer que son queridos; Tom era un buen ser, pero los demás pensaban que su comportamiento no era de alguien cuerdo, y lo tildaron de loco.

-Además, él tenía muchos motivos para alejarse; el principal fue que su compañera se fue un día; luego su cría murió, las murmuraciones hicieron que se volviera un ser solitario, pero seguía siendo bueno- argumentó Carlos.

-¡Qué horror, pobre Tom! – dijo, sintiendo lástima, el más joven.

-Pues bien, su vida no fue dulce, pero encontró tranquilidad en la montaña, por eso planteé esta reunión; debemos acompañar mañana al viejo Tom como despedida - propuso finalmente Carlos.

-Tienes mucha razón, tenemos que ir como su familia - mencionó Sam.

-Entonces, si nadie se opone, todos vamos a ir a acompañar al viejo Tom – exclamó Carlos

- ¡Ah!... Y que no se nos olvide avisarles a los demás para que también vayan- declaró tímidamente Leo.

Después de una larga plática, esa noche se marcharon a sus hogares para preparar la despedida de su amigo. Al día siguiente, en el pueblo hubo una misa corta, luego se puso el cuerpo del viejo Tom en un ataúd muy sencillo, subiéndolo a una carretilla; solamente acompañaban el cortejo fúnebre el cura y el sepulturero.

Al llegar al cementerio bajaron el ataúd a la fosa. El cura volvió a echar agua bendita y a rezar una oración con el sepulturero, entonces se sintieron interrumpidos por el sonido de un fuerte aleteo, al observar el panorama, una mancha negra venía del cielo, y era tal su magnitud que parecía que iba oscurecer. Los dos estaban paralizados hasta que notaron que estaban rodeados por cientos de cuervos que habían aterrizado y ahora los miraban fijamente; algunos de ellos traían flores en el pico. Obviamente, el cura iba a huir despavorido del lugar, pero el sepulturero puso la mano en su hombro y le susurró al oído:

-No se asuste señor cura; ellos son la familia del viejo Tom, así que continuemos donde estábamos para que estas aves no se molesten, hágame caso por favor -

-Muy bien, lo haré, pero esto es muy raro -

Y así concluyó la exótica ceremonia en la cual no se había movido ningún cuervo. Cuando el ataúd yacía bajo tierra, la multitud de cuervos empezó a volar y graznar con gritos de lamento; los que tenían flores en el pico las soltaban sobre la tumba de Tom; notablemente, los únicos humanos asistentes estaban perplejos ante la actitud de aquellas aves que mostraron más amistad y lealtad que cualquier humano.

ANDREY MEDINA

EGRESADO LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

*Oh, señor Diablo, maestro rabudo y tortuoso,
no nos atormentes en esta vida ni en la hora de la muerte.
Así sea.*
Fernando González

“Charlas con Lucifer”

En el momento que llegó el diablo todos corrieron, aún no era medianoche, incluso pensé que era otro amigo disfrazado. La hora no era propicia para tal espectáculo, por eso no me sorprendí, ni mucho menos lo creí posible, pero al ver a los demás desesperados huyendo recapacité; era que efectivamente estaba en presencia del maligno.

– Si no reaccioné de la manera más normal que es huir, debió haber sido por algo – me dije.

Si los demás se marchan debe ser por no tener de qué hablar, o no ser dignos de una charla con él. Tal vez el demonio notó que estábamos hablando sobre temas de su interés, pero no con la actitud con que se deben discutir, sino con carácter informal, grotesco, popular, y pretendió intervenir en el diálogo para percatarse de que lo hagamos como Dios manda. Quizá eran tópicos de mente abierta y la opinión suya era totalmente válida y necesaria, quizá deseó dar a conocer sus teorías frente a los problemas planteados o simplemente ya había llegado mi destino.

Desbaratado del miedo me volví a sentar en la banca respirando profundamente, retractando mi expresión de pánico para mostrarme amable y dispuesto a la próxima cháchara. Encima de la banca, el demonio miraba al horizonte, su rabo se deslizaba por el suelo; mis ojos lo voltearon a ver, él también hizo lo mismo, vi reflejada una silueta en un rayo de luna que brindó un rasguño

en las nubes. Nuestras miradas fueron penetrantes e indiscutiblemente se robó mi cordura, sin embargo, con ello también se esfumó el espanto que dio paso a un misericordioso diálogo que más parecía un monólogo con mi parte reprimida e intelectual.

– ¡Oh! señor diablo, ¿cómo ha estado?

Fue lo primero que pretendí decir para romper el hielo que nunca hubo, más esa no era la manera de entablar una conversa con alguien que aún seguía mirando a lo lejos con una seriedad de estatua, y mucho menos ese era mi estilo para charlar con alguien a quien no tenía confianza, así que opté por comportarme como él lo estaba haciendo; yo también mire al horizonte perdido entre las ramas de un paisaje, eso lo hizo regresar de su estado de gárgola sentándose a mi lado.

– ¿Qué es lo que tanto miras? Me preguntó.

Yo no sabía qué miraba, solo lo estaba imitando y mi pensamiento no era cabal, de lo contrario no hubiera permanecido en un escenario tan particular. Era necesario responder a su pregunta con otra, para que él me dijera lo que los dos estábamos mirando. Mis nervios ya no estaban, la luna hizo su aparición y con ello mi pregunta, o mi respuesta a lo que se me había preguntado. Si ya estaba perdido nada perdía en perderme con las interrogaciones hacia el mal. Cordial y con reservas, sin titubeos le dije que el paisaje era poco atractivo, no había nada que ver, y que su pregunta perfectamente se la podía regresar con el mismo ahínco. Su respuesta, lo que yo percibí como eso, me hizo retomar el miedo.

– Perseguí encontrarme conmigo mismo, y en una sesión de meditación aparecí en esta banca.

Me tapé la boca, volteé mis ojos al lado opuesto del demonio, creí mi vida hasta ese instante todo un juego. En mis adentros me pregunté:

– ¿Soy un viaje astral del diablo o el diablo al querer desdoblarse se topó conmigo? Esos interrogantes no me dejan dormir, no recuerdo muchas cosas de esa noche, redacto este escrito con el fin de conmemorar algo de lo que verdaderamente ocurrió.

– ¿Tú que crees? Le dije. Él cruzó su pierna encima de la otra y se acarició la barba con las manos huesudas.

– Siempre me he rozado con humanos en un estado muy contrario a este, es la primera vez que mi meditación del medio día no me hace aparecer en medio de un rito satánico.

Pensé que no era tan malo dar una nueva experiencia al diablo, tal vez tendría piedad de mí como lo hace mi mujer cuando estoy con resaca. Fui iluso al querer mentirle al maestro de la mentira diciéndole que dicha situación era un sueño, que ya iba a despertar con ganas de insultarlo para que no me perturbe el ensueño.

– ¿Seguro que esto es un sueño? ¿Seguro que el frío de esta noche no es real? ¿Estás seguro de que estás aquí únicamente porque planeé aparecer en tus sueños?

Esas tres dudas, más que eso, fueron aclaraciones.

Si para el rey de los infiernos era raro que por primera vez no apareciera en un rito satánico, era la primera vez que yo lo miraba fuera de las ilusiones del mundo onírico. Sin saber cómo esquivar sus inquietudes y deseando cambiar de tema, le pregunté:

– ¿Cuál es tu verdadero nombre?

– Tengo tantos, ni yo mismo lo sé, pero esta noche soy Agustín.

Lo dijo con tranquilidad absoluta. Al escuchar ese nombre, yo caí en un abismo interminablemente perturbador.

La silueta, en constante devenir, proporcionaba materialidad a la luna; mi torpeza se agudizó al escucharlo, intenté arrancarme las orejas para no seguir atendiendo al demonio. Sumido en risas y llantos, llantos de él y risas mías, le dije que me hiciera surcar los sueños de los demás antes de despertar de éste, y su llanto se transformó en risa.

– ¡Que no es un sueño! Dijo alzando la voz con tono autoritario y de ofensa.

– ¡Si no me crees, córtate una oreja para que veas que siempre hablo con la verdad! Y así terminó la frase para acabar con mi escaso juicio mental. Me aterró. ¿Cómo este ser supo mi propósito en contra de mis orejas? Eso terminó de atormentarme.

La charla se tornó incómoda, sus tantos nombres empezaron a hablarme sin tener un mensaje claro; un río de voces me inundó hasta que una sola, como del más allá, me gritaba, me decía que soy un loco.

– ¿Qué pasa mi socio? Usted está loco. Salió corriendo a la banca de enfrente, primero se subió en ella mirando como poseso a la loma, después se sentó, se tocaba la barba, parecía que se la iba a arrancar, empezó a hablar de sueños, de vainas raras. Nosotros nos quedamos aquí, asustados, pero no nos quisimos ir para no dejarlo solo; después, no sabemos de dónde, sacó un cuchillo, se iba a cortar una oreja. Ahí nos pusimos alerta, y antes de que lo hiciera lo empujamos al suelo.

Desorientado como un ademán de Eolo no sabía dónde estaba, quién era... Y la voz prosiguió para rematar mi desorden mental.

– ¿Qué le pasa socio, está bien? ¡Díganos algo, Agustín, reaccione!

JOSÉ MARCOS ANGULO
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y
LITERATURA
DÉCIMO SEMESTRE

“Lester el fantasioso destructor planetario”

En un espacio fantástico se hallaba un extraterrestre llamado Lester, lo que él solía hacer era fantasear. Se divertía destruyendo enormes planetas, había acabado con tantos que ya el espacio donde habitaba se hallaba solitario. Y decía: he destruido tantos planetas que realmente ya no me parece una diversión y menos un juego, como me solía parecer cuando empecé a demoler planetas. Sin embargo, Lester, el terrible extraterrestre, seguía en su mundo fantasioso, ya no le encontraba sentido arruinar planetas, por otro lado, al parecer, ya todo estaba desolado. Se detuvo a pensar y dijo: en un espacio tan inmenso y ahora sin diversión ¿qué haré? Era tanto el vacío que se había creado en él, que en un momento le surgió una idea malévola y fantasiosa: destruir el universo, pero se dijo: si lo hago me estaré destruyendo con él. Decidió seguir explorando el universo en busca de diversión; Lester vivía en un lugar solitario donde la soledad solía ser la mayor compañía en sus noches y días.

Cansado de explorar el espacio vacío halló una sorpresa, pues aún quedaba, indemne, un planeta llamado Tierra. El extraterrestre no lo podía creer, se moría de emoción al saber que había una señal de regocijo. Se dijo: qué misterioso es el universo, pensaba que no subsistía ni un planeta, pero este grandioso astro ha estado bien oculto y ha corrido con suerte al no ser atacado por Lester, el destructor. De modo que Lester ya no le halló sentido a seguir fulminando planetas; y mejor decidió entrar a la Tierra. Era la primera vez que él elegía habitar un planeta en vez de arrasarlo. Se dijo: me imagino que han de haber muchos gusanos terrícolas, acabaré con ellos, ja, ja, ja, ja, les mostraré que soy mucho más que un simple

extraterrestre. Soy real, tan real como ellos jamás lo han imaginado, podrán ver y sentir el poder, soy un ser superior de otro mundo.

A Lester, la Tierra le pareció un lugar espectacular, genial e indescriptible. Adentro del planeta miró a un joven llamado Marquius. Al ver una criatura tan extraña y de mentalidad maquiavélica, el joven le dijo:

-Eres muy extraño, te pareces a un ser de ciencia ficción salido del libro de extraterrestres que he estado escribiendo; ahí cuento que, en un futuro, vendrán muchos de ustedes a someter a los humanos a cosas terribles, tratando de exterminarnos. Jamás he visto a una criatura como tú, No eres de aquí, dime de dónde provienes, a qué has venido.

El otro le respondió:

-Soy Lester, el extraterrestre, el destructor planetario, y vengo del espacio: pensaba aniquilar este lugar al igual que lo sucedido con todos los planetas del universo, la Tierra es el único que faltaba.

Marquius, después de haber escuchado el relato de la espantosa criatura, estaba un poco preocupado. Se dijo: este espécimen ha venido de otro mundo y pretende extinguir el planeta. Tengo que hacer algo. Voy a esperar a que el extraterrestre se duerma, ahí aprovecharé para terminar con él; aunque sea un ser superior a los humanos debo deshacerme de él de una vez por todas.

En ese momento Lester se quedó dormido. El plan del joven Marquius empezaba a andar. Envlovió el horrible cuerpo del extraterrestre con enormes cadenas de acero, añadió más de diez toneladas de dinamita, asegurándose de que no quedaran ni siquiera restos del monstruo. Y lo destruyó haciendo que estallara totalmente sin dejar ni siquiera ceniza en el planeta Tierra.

MICROCuento

Deisy Oquendo

Noveno semestre

Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura

“Sala”

La mujer se recuesta en el sillón. Un menudo recuerdo extraño atraviesa su mente. A pesar de estar en su cuerpo, su alma se pierde en la espesura de un inmenso jardín que ve desde la ventana. Recordó el corto paseo que habían hecho en el bosque, la taza de té que bebieron, la fogata prendida abrigándolos en la oscura noche. La mujer vuelve en sí, regresa a la sala, va hacia el espejo y, desde lejos, su retrato la observa silenciosamente.

“A tus pies”

Seis de la mañana. Toma una ducha, se sirve una taza de café; jeans, camisa y botas. Sale al patio, contempla por un buen rato el cielo, agarro fuertemente su mano, suspiro, sonrío. Mi gato lo observa desde el muro; interrogándolo con la mirada, pero él lo ahuyenta. Y yo, aún sigo esperando que me rescate de tantos metros bajo tierra.

“Inadmisible”

Merodeaba a media noche, y el viento soplaba fuerte. Pasé la callejuela, doblé la esquina, faltaban no menos de treinta pasos para llegar a mi casa. Intenté tocar la cerradura, no la alcancé. Nuevamente comprendí, que mi sombra, ya no existía.

Lucena López

Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura

Noveno semestre

“Ruta 49”

El viento de la noche golpeaba el parabrisas de mi carro de segunda, estaba en la carretera del troncal del carbón (ruta 49), pasando por las minas, la brisa acariciaba mi barba y los crespos de mi corto cabello, el cielo estaba despejado, podía conducir fácilmente, sin embargo, en la distancia vi una ráfaga gigante de luz. Me detuve. Al bajarme vislumbré un pequeño casino, no tenía ningún letrero que me diera pistas de su nombre, era un mal presentimiento, quería continuar viajando, pero aquel lugar me llamaba. Entré. Vi que había máquinas tragamonedas, black jack, por último, la ruleta. Fui perdiendo todo mi dinero. Al quedarme sin ninguna ficha quise salir e irme, pero el hombre que atendía me sonrió cruelmente, al voltear vi que miles de sombras se abalanzaban hacia mí.

Ahora espero mi turno como los otros, cada año bisiesto, con la esperanza de que mi alma sea libre.

ENSAYO LITERARIO

JAVIER VELÁSQUEZ

MAESTRÍA EN LITERATURAS COLOMBIANA Y

LATINOAMERICANA

UNIVERSIDAD DEL VALLE

***Habitó entre nosotros* de José Watanabe: resignificación del discurso católico**

La publicación de *Habitó entre nosotros* (2002) significó una interesante forma de comprender a José Watanabe, de quien siempre se había sospechado que pudiera ser agnóstico o incluso ateo, sin embargo, posteriormente él mismo confirmó que, aunque no se considera religioso como tal ni ligado a ninguna institución cristiana, sí se siente identificado con el problema del *más allá*, del ser después de la muerte y su creencia de que Jesucristo puede concebirse como un personaje bastante particular e impresionante. Es por ello que *Habitó entre nosotros* no es una adoración de la imagen católica o cristiana de Jesús, tampoco se trata de su burla o parodia, sino que es el intento de trasladar la imagen de Cristo a una figura humanizada, lejos de toda idealización divina; de hecho, la obra trata de la narración del evangelio desde un punto de vista terrenal. Para abordar un breve análisis de *Habitó entre nosotros* se tomará en cuenta el poema “La razón de las parábolas”:

siendo como es, divina, se pronuncia
con lengua de hombres,
lengua efímera pero tocada
por una gracia: la parábola,
aquella pequeña historia
que guarda una serena ansia: ser de todos.
Por eso hablo así: hilando
La Palabra en vides, en semillas de mostaza,
en trigo
y aun en cizañas y pedregales, cosas de la gente,
de sus manos,
que luego suben como un destello
a sus límpidas mentes.
Olvidé otra ansia de la parábola:
durar. Recordadas sean por siempre
todas
porque todas son una, La Palabra,
que por ahora soy yo. (Watanabe, 2002, p.29)

En este poema se hace visible una especie de oscilación entre lo terrenal y lo divino, que se podría entender también como la visión particular que Watanabe posee de Jesús y su manera de interpretar el Nuevo Testamento. De ese modo, Jesús sufre un declive como representación estricta de la perfección y cae en las contrariedades de los seres humanos; en consecuencia, durante toda la obra es posible comprobar que Jesús enfrenta una serie de inconvenientes que no es capaz de resolver a partir de métodos celestiales, sino que más bien lo ubican en la imposibilidad de encarar al mundo bajo el título de “hijo de Dios”. En esa medida, el discurso proveniente de él es, en primer lugar, humano, luego sobreviene la parte divina que pareciera querer representarse constantemente en su accionar; sin embargo, esa simbiosis no se produce y el discurso católico del Nuevo Testamento queda, por tanto,

descolocado.

En un primer momento el poema hace referencia al concepto de parábola, que desde el entorno religioso se comprende como una serie de narraciones breves que fueron dadas por Jesús para llevar a cabo un proceso de enseñanza y direccionamiento moral; así que, viniendo de tal figura, dichas narraciones están cargadas de divinidad y revelación celestial, sin embargo, desde el ojo de Watanabe, se establece de manera contundente otra circunstancia: la palabra que se supone como sagrada es, en realidad, pronunciada por el ser humano, deviene y sólo adquiere sentido a través de él.

Luego habla de la imagen de la lengua como concepto abstracto, aislado de toda divinidad y como instrumento capaz de producir un código comprensible entre hombres y mujeres, sin embargo, también hace referencia a la brevedad del lenguaje y a que probablemente su fin último es la perduración de los mensajes en el pensamiento. De ahí la importancia de la parábola en comparación con el carácter fugaz de la sola palabra, que adquiere su *gracia* cuando se convierte en parábola, pero no necesariamente religiosa, porque debe poseer carácter de durabilidad en los interlocutores; entonces, Watanabe le arrebató el sentido de perduración como ideación divina o cristiana para transportar la parábola al entorno humano, siendo de ese modo también trascendental en los hombres, por lo tanto, existe allí una pugna constante en el Jesús terrenal que propone el vate, puesto que, de su boca se espera la palabra divina, pero de ella solamente desembocan palabras humanas que, después de todo, se pueden conservar como discursos cargados de verdad para quien así lo considere. Es necesario recordar que la verdad es ciertamente un producto de variados discursos que emergen de instituciones sociales y culturales que, a su vez, estructuran determinado poder sobre los sujetos, en este caso, de quienes hacen parte de la institución católica, que ha definido un discurso religioso de bastante potencia en Latinoamérica. Watanabe no ha sido la excepción. Foucault (1980), manifiesta:

Lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del poder, ni sin poder (no es, a pesar de un mito, del que sería preciso reconstruir la historia y las funciones, la recompensa de los espíritus libres, el hijo de largas soledades, el privilegio de aquellos que han sabido emanciparse). La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su «política general de la verdad»: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero. (p.187)

José Watanabe se desarrolló en el seno de una familia campesina en Laredo; aunque su padre, de ascendencia japonesa, tuvo una influencia de importancia en la escritura poética del vate, se puede decir que su entorno dominante fue la cultura tradicional del Perú y de América Latina de mitad del siglo XX, por lo tanto, adquirió los valores morales propios de una sociedad católica. Se conoce poco de su infancia en cuanto a detalles específicos, pero sí se sabe que su familia era pobre y estaba conformada por los esposos Paula Varas, Harumi Watanabe y trece hijos. De ese modo era imposible que la tradición del catolicismo no se impregnara en su visión del mundo y la realidad. Eso queda bastante claro en *Habitó entre nosotros*, porque si bien no es una obra filiada a la religión o a la iglesia, sí intenta rescatar la imagen de un Jesús humanizado como personaje admirable. De ahí que las palabras de Foucault adquieran sentido en la obra de Watanabe, porque es un escritor, una persona que se desarrolló en un ambiente lleno de imposiciones que han perdurado en la cultura latinoamericana; además, aunque Watanabe tiene la capacidad de liberarse de la imagen de Jesús como sujeto colmado de divinidad, no logra desprenderse del todo de esta influencia porque halla una especie de verdad en el material cultural que le fue implantado desde su infancia. No obstante,

esto no le resta innovación a su poemario, ya que, el sólo hecho de intentar desarticular el discurso católico y su presunta verdad mediante la poesía, ya es evidencia y ejemplo de las capacidades de los seres para generar nuevos discursos y verdades de manera constante.

Lejos de encontrar comunión entre el ser sagrado y su asentamiento terrenal en el mundo, en esta obra se puede interpretar que la figura de Jesús, protagonista de un episodio clave para la humanidad, entra en una especie de confusión entre lo que pretende por ser hijo de Dios y lo que se lo impide por ser de carne y hueso. Entre otras cosas, parece que Watanabe intentara desarticular el significado tradicional de lo divino, pero sin faltarle al respeto del todo a Jesús; el mismo Watanabe afirmó que Jesús, apartado de la simbología cristiana, es un personaje histórico que ciertamente le parece brillante:

Creo en Cristo, pero no creo en los católicos. Y se puede diferenciar muy bien a uno y a los otros. Y creo que creo, como ha dicho Giovanni Vattimo, a quien cito siempre, porque es muy leal consigo mismo: no es que esté absolutamente convencido. Cristo siempre ha sido para mí una figura respetabilísima y sugerente. Le tengo esta fe popular. La que viene desde mi infancia y las devociones de mis padres. Por eso escribí los poemas de *Habitó entre nosotros*. (Watanabe, marzo 2005)

En consecuencia, el poeta propone algunas imágenes bastante particulares acerca de la producción de las palabras; por ejemplo, él dice que éstas se hilan en vides, en semillas de mostaza, en cizañas y pedregales, *cosas de la gente / de sus manos*; de tal suerte, es admisible pensar que el Jesús de Watanabe es tan hijo de la tierra como cualquier sujeto de cualquier lugar y época, alguien que cuenta con la facultad de contemplar, por medio de los sentidos, todos y cada uno de los estímulos que se encuentran en el exterior, haciendo parte del mundo, y a través de él logra articular palabras para causar afectaciones en sus receptores, debido a que la producción de las palabras tiene un esquema idéntico en todas las personas, pero

con fines interpretativos distintos, eso sí, alejados de toda divinidad, por más necesidad que tienen los seres humanos de apuntar su fe a determinado límite y por más incorpóreo que éste parezca. Es por ello que el Jesús de Watanabe en *Habitó entre nosotros* responde a las necesidades morales y naturales de los sujetos, ahí donde su devenir sagrado parece tambalear.

Ahora bien, resulta apropiado mencionar que luego de todo, *Habitó entre nosotros* es una obra que puede ser interpretada desde aristas múltiples, sin embargo, una de las más acertadas es aquella que tiene que ver con los estudios culturales, puesto que, si bien es cierto que se encuentra articulada de manera bastante particular e innovadora, también hay que considerar que en ella convergen varios aspectos provenientes de distintas culturas que se fusionan y dan lugar a un producto literario nuevo. El telón de fondo del poemario corresponde a la simbología católica, más precisamente a la vida de Jesús, además, se puede decir que, aunque Watanabe es peruano y recibe la cultura de un ámbito andino-rural y con importantes influencias poéticas de su padre, no está exento del peso totalitario que la religión católica ha esparcido por el continente americano desde las épocas de la colonia, y del cual, hasta el día de hoy no se ha podido deshacer.

Ángel Rama en *Transculturación narrativa en América Latina* (2008), señala algunos aspectos referentes al quehacer de la crítica literaria en la década de 1940, al mismo tiempo, reflexiona sobre la necesidad de analizar el peso de la cultura sobre las obras. Reflexión que desde la perspectiva de este trabajo, continúa siendo vigente:

Restablecer las obras literarias dentro de las operaciones culturales que cumplen las sociedades americanas, reconociendo sus audaces construcciones significativas y el ingente esfuerzo por manejar auténticamente los lenguajes simbólicos desarrollados por los hombres americanos, es un modo de reforzar estos vertebrales conceptos de independencia, originalidad, representatividad. Las obras literarias no están fuera de las culturas, sino que las coronan y en la medida en que estas

culturas son invenciones seculares y multitudinarias hacen del escritor un productor que trabaja con las obras de innumerables hombres. (Rama, 2008, p.24).

Watanabe pasa su infancia en Laredo, lugar sumamente importante en su producción literaria, y al cual regresa con constancia en muchos de los versos que escribe; allí, la familia y la sociedad le transmiten la cultura, mayoritariamente tradicional y conservadora, en consecuencia, no abandonó su respeto a la figura de Jesús, transformando el discurso de acuerdo a su mirada singular de las cosas. Claro está, como lo dice Rama, un individuo es incapaz de desapegarse de los principios de su cultura originaria, por más que se desplace a diversos centros de mayor anclaje cultural o urbanización. De ese modo, Watanabe lleva consigo la tradición católica, pero se puede comprender como un sujeto transculturado, a causa de que recibe otra importante influencia por parte de su padre, Harumi Watanabe, quien, siendo inmigrante japonés, le transmite elementos de la cultura nipona, y más especialmente, relacionados con la tradición poética del haikú.

Cornejo (1996), comenta:

Mi hipótesis primaria tiene que ver con el supuesto que el discurso migrante es radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico. Acoge no menos de dos experiencias de vida que la migración, contra lo que se supone en el uso de la categoría de mestizaje, y en cierto sentido en el del concepto de transculturación, no intenta sintetizar en un espacio de resolución armónica; imagino -al contrario- que el allí el aquí, que son también el ayer y el hoy, refuerzan su aptitud enunciativa y pueden tramar narrativas bifrontes y -hasta si se quiere, exagerando las cosas- esquizofrénicas. (p.841)

En Laredo, Watanabe adquiere diversas características provenientes de la cultura andina, como expresiones coloquiales, el humor criollo, entre otras, no obstante, su principal influencia artística la obtiene de su padre japonés, Harumi Watanabe, quien era pintor y conservaba varios textos de poesía japonesa tradicional, principalmente haikús, los cuales le leía a su hijo predilecto: José. Según los escasos datos biográficos de Watanabe, se sabe que su padre era silencioso, callado, hablaba muy poco, de ahí que el vate aprendiera la técnica del refrenamiento en cuanto a la observación de su entorno y de sus propias emociones. Harumi Watanabe fue sumamente relevante para definir la vocación literaria de su hijo, tanto así que el vate se refiere a él en varios momentos de sus obras; es evidente que de su padre se derivan sus inclinaciones por la escritura poética fundamentada en la pureza de la observación propia del haikú tradicional. Sin embargo, no sólo ese aspecto configura la poética de Watanabe; en 1956, sorpresivamente su familia gana el premio mayor de la lotería de Lima y esto hace se trasladen al ámbito urbano de Perú y, posteriormente, a la capital.

De tal suerte, Watanabe asume la experiencia de la migración de manera positiva y desde los primeros años de su infancia, así pues, él estuvo oscilando entre varios ámbitos culturales: el campesino, el japonés y el urbano; a los cuales regresa y mezcla con bastante regularidad en sus obras, como es el caso de *Habitó entre nosotros*, en donde se puede observar que su escritura, nutrida de múltiples elementos culturales, puede poner en juego la veracidad y la seriedad de un discurso, en este caso el católico, trasladándolo a un sitio donde se puede utilizar al mismo personaje (Jesús) sin necesidad de destruirlo, con el fin de otorgarle un significado nuevo que se adapte mejor al entorno donde fue insertado y así librarlo de toda imposición. La esencia de la imagen no se pierde, se resignifica y aporta positivamente a una cultura que aún necesita conciliar con su propio pasado, a través de la poesía, que en el caso de Watanabe, siempre deja algo tangible entre las manos.

Referencias

- Cornejo, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana LXII*, 176-177, pp. 837-844.
- Foucault, M. (1988). *Microfísica del poder*. Madrid. España: Edissa.
- Rama, A. (2008). *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones El Andariego.
- Rodríguez, J. (2005). *Entrevista inédita. José Watanabe: "Belleza es palabra de tierra con ritmo de agua"*. Lima. Perú: Círculo de lectores.
- Watanabe, J. (2002). *Habitó entre nosotros*. Lima. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.



Este documento se imprimió en el
Centro de Publicaciones de la
Universidad de Nariño.

Diagramación: **Edgar Unigarro Ordóñez**

Se imprimieron 200 ejemplares
San Juan de Pasto, febrero de 2022

